

Dime qué haces y te diré quién eres: Las tareas domésticas como configuradoras de perfiles

*Let me know what you do, and I will tell you who you are:
Domestic chores as profile shapers*

MARÍA CASCALES MIRA

<https://orcid.org/0000-0002-1535-5424>

Universidad Pablo de Olavide
mcasmir1@upo.es (ESPAÑA)

SARA MORENO COLOM

<https://orcid.org/0000-0001-5041-5966>

Universidad Autónoma de Barcelona
Sara.Moreno@uab.cat (ESPAÑA)

VICENT BORRÁS CATALÁ

<https://orcid.org/0000-0002-2733-8373>

Universidad Autónoma de Barcelona
Vicent.Borras@uab.cat (ESPAÑA)

Recibido: 09.10.2024

Aceptado: 04.07.2025

RESUMEN

Este artículo examina la división sexual del trabajo doméstico entre parejas heterosexuales, profundizando en el análisis del reparto de las tareas desde la perspectiva de género. Para medir la brecha doméstica, investigaciones precedentes han puesto el foco en «cuánto se hace», a través de las encuestas de uso del tiempo, pero se ha prestado menor atención a «quién hace qué», es decir, a los patrones latentes en la distribución del trabajo en el hogar. Con el fin de dar respuesta a dicha cuestión se ha aplicado un modelo de análisis de clases latentes para la obtención e identificación de perfiles de distribución de tareas entre géneros. Con los datos de La Encuesta Social 2019. Conciliación en el Hogar: Hábitos y Actitudes de la Población Andaluza, se han obtenido tres perfiles distintivos de mujeres y cuatro de hombres, los cuales reflejan la dinámica de

responsabilidades domésticas en estos hogares. El modelo ha revelado grupos específicos de distribución de tareas, diferenciando entre aquellos que adoptan una asignación equitativa y otros que perpetúan roles más tradicionales. Para construir la tipología de los perfiles se han empleado un total de nueve indicadores. Las personas encuestadas han respondido a la siguiente pregunta: ¿En su hogar quién se hace cargo de las siguientes tareas?: Poner la lavadora; Tender la ropa; Planchar; Hacer pequeñas reparaciones en casa; Hacer la compra; Barrer la casa, fregar el suelo; Limpiar baño/s; Preparar las comidas; y Limpiar la cocina después de comer. Los resultados obtenidos indican variaciones significativas en la asignación de tareas, revelando no solo quién realiza qué actividades, sino también cómo estos roles están influenciados por construcciones sociales de género. Asimismo, los perfiles definidos según el tipo de tarea realizada, a su vez, resultan significativos cuando se analiza su influencia sobre el tiempo dedicado al trabajo doméstico, así como su relación con factores sociodemográficos clave, lo que nos ha permitido caracterizarlos. Esta investigación contribuye a visibilizar patrones de género latentes en la esfera doméstica que persisten en la actualidad y sugiere implicaciones importantes para políticas de igualdad de género.

PALABRAS CLAVE

Uso tiempo; Trabajo doméstico; Género; Situación laboral; Análisis de clases latentes.

ABSTRACT

This article examines the sexual division of domestic labour among heterosexual couples, delving into the analysis of task distribution from a gender perspective. Previous research aimed at measuring the domestic gap has focused on ‘how much is done’ through time-use surveys; however, less attention has been paid to ‘who does what,’ that is, the latent patterns in the distribution of household work. To address this question, a latent class analysis model has been applied to obtain and identify profiles of task distribution by gender. Using data from the 2019 Social Survey on Work-Life Balance: Habits and Attitudes of the Andalusian Population, three distinctive profiles of women and four of men have been identified, reflecting the dynamics of domestic responsibilities within these households. The model has revealed specific task distribution groups, differentiating between those adopting an equitable allocation and others perpetuating more traditional roles. A total of nine indicators were employed to construct the typology of profiles. Survey respondents answered the following question: In your household, who is responsible for the following tasks? Doing the laundry; Hanging up clothes; Ironing; Making minor repairs at home; Grocery shopping; Sweeping the house, mopping the floor; Cleaning bathrooms; Preparing meals; and Cleaning the kitchen after eating. The results indicate significant variations

in task allocation, revealing not only who performs what activities but also how these roles are influenced by social constructions of gender. Furthermore, the profiles defined by the type of task performed are significant when analysing their influence on the time dedicated to domestic work and their relationship with key sociodemographic factors, allowing for their characterization. This research contributes to highlighting latent gender patterns in the domestic sphere that persist today and suggests important implications for gender equality policies.

KEY WORDS

Time use; Domestic work; Gender; Employment status; Latent class analysis.

1. INTRODUCCIÓN

Dentro de la literatura especializada sobre las transformaciones en los usos del tiempo entre mujeres y hombres, la división sexual del trabajo doméstico ocupa buena parte de las discusiones teóricas. A partir de los análisis realizados desde distintas perspectivas, uno de los debates contrapone la idea de la revolución estancada (Hochschild 1989) con la idea de la convergencia de género, entendida como un proceso lento y desigual (Sullivan et al. 2018). Las investigaciones que apoyan la primera hipótesis sostienen que la división sexual del trabajo doméstico persiste, hombres y mujeres desempeñan tareas diferenciadas por género -masculinizadas o feminizadas-, y por el compromiso y dedicación que implican -rígidas o flexibles- (Perry-Jenkins y Gerstel 2020). Mientras que la segunda hipótesis declara un aumento en la participación de los hombres, aunque a distinto ritmo según características sociodemográficas. Con el fin de contribuir a dicho debate, el objetivo general del artículo es profundizar en el conocimiento de los factores que facilitan la distribución igualitaria del tiempo dedicado a las tareas domésticas.

Más concretamente, el primer objetivo es la construcción de un modelo que dé cuenta de una tipología de mujeres y hombres basada en la distribución de las tareas dentro del hogar según su dimensión temporal, y de contenido. Para ello, se emplea la técnica clasificatoria del *Latent Class Analysis* (LCA). Así, el análisis representa una aportación novedosa a este campo de estudio ya que la mayoría de las investigaciones se han centrado en analizar el tiempo dedicado al trabajo doméstico, siendo menos frecuente la identificación de perfiles sociodemográficos en función del tipo de tarea realizada como se propone en este artículo. El segundo objetivo consiste en caracterizar los perfiles obtenidos con el LCA según la responsabilidad asumida con las distintas tareas y los indicadores de recursos relativos más empleados en la literatura. Ello implica conocer la asociación entre las variables identificadas como principales: tiempo dedicado al

trabajo remunerado, tiempo dedicado al trabajo doméstico, situación con la actividad y edad. En este sentido, la contribución del artículo pasa por describir la composición sociodemográfica de los perfiles construidos, presentando evidencia empírica sobre las variables que determinan la distribución del trabajo doméstico entre mujeres y hombres dentro del hogar.

El texto se estructura en cuatro apartados. En primer lugar, se introducen los principales debates que sirven de marco teórico para la formulación de los objetivos y la justificación de la estrategia metodológica que se presenta en el segundo apartado. A continuación, se explican los resultados siguiendo el doble análisis realizado, LCA y caracterización de los perfiles resultantes, para finalizar retomando las discusiones teóricas, así como las aportaciones realizadas.

2. PERSPECTIVA TEÓRICA

El punto de partida teórico incluye dos discusiones: la primera se focaliza en identificar los factores que contribuyen a explicar el grado de participación de los hombres y las mujeres en las tareas domésticas, mientras que la segunda se centra en los aspectos relativos a la especialización, complementariedad y substitución en el reparto de estas tareas.

2.1. Sobre la participación en las tareas domésticas

Existen dos aproximaciones teóricas mayoritarias en el estudio sobre los usos del tiempo y las relaciones de género: la perspectiva de los recursos relativos y las perspectivas centradas en la socialización y construcción social de los roles de género. La primera, parte de la lógica de la acción racional y centra sus análisis en identificar qué factores de carácter individual (recursos y atributos personales) condicionan el reparto de tareas domésticas entre mujeres y hombres (Blumerberg y Coleman 1989; Seil y Weltman 1991). Los debates se focalizan en conocer cómo la ocupación, el salario o la relación con la actividad, entre otras variables, influyen en las negociaciones sobre los usos del tiempo (Manser y Brown 1980; Gupta 2007).

La segunda aproximación introduce la perspectiva de género y se focaliza en el proceso de socialización, así como en el peso de las construcciones socioculturales. En este sentido, distintos estudios muestran los límites de las decisiones racionales a partir, sobre todo, de las situaciones donde el salario superior de la mujer no sirve para explicar su mayor dedicación a las tareas domésticas en comparación con los hombres (Sayer 2016; Thébaud et al. 2021). Otros análisis evidencian cómo el nivel educativo, la flexibilidad en los horarios laborales, la edad (Ajenjo y García 2014; Moreno-Colom et al. 2018; Domínguez et al. 2019; Jurado et al. 2025) o los permisos parentales igualitarios (Abril et al. 2015) favo-

recen la dedicación de los hombres tanto en lo doméstico como en los cuidados de criaturas.

Si bien el conjunto de dicha evidencia empírica pone de manifiesto los límites de los análisis basados exclusivamente en los recursos relativos, difieren las explicaciones teóricas desde la perspectiva de género. Mientras que, por un lado, se subraya la influencia de la socialización desde una visión estructural y estática de las relaciones sociales basada en los roles (Risman 2004); por el otro, se centra la atención en la interacción cotidiana para analizar cómo el género se produce según el contexto. En este último caso, el principal referente teórico recae en el concepto *doing gender* (West y Zimmerman 1987) a partir del cual se introduce una dimensión más dinámica de las relaciones de género, contemplando la posibilidad de cambio. En este sentido, el género se entiende como el resultado de prácticas cotidianas y rutinarias (como puede ser el caso de las tareas que incluye el trabajo doméstico) más allá de ser considerado en términos de atributos individuales o roles sociales.

Desde esta aproximación, surge la importancia de considerar los usos del tiempo de manera relacional, tomando en consideración el caso de personas que viven en pareja. Una de las líneas de investigación se dedica a contrastar el enfoque de los recursos relativos con el del *doing gender*. En concreto, se analiza cómo la situación laboral, los ingresos o la jornada laboral influyen en las interacciones de género en torno al reparto de tareas, contemplando la posibilidad de un cambio en los roles tradicionales. Desde esta perspectiva, González y Jurado (2009) muestran que la dedicación de los hombres depende más de cómo es su pareja que de sus propias características. Van der Lippe et al. (2017) analiza cómo el desempleo de los hombres influye en su participación y responsabilidad con las tareas del hogar: la menor dedicación al trabajo remunerado aumenta la dedicación al trabajo doméstico. Igualmente, Legarreta y Sagastizabal (2023) relacionan el paro masculino con la paternidad identificando tres perfiles de hombres según su implicación. Sin embargo, otras investigaciones también apuntan que la influencia es mayor en el caso de las mujeres desempleadas en comparación a los hombres que se encuentran en la misma situación, especialmente en los países que cuentan con tasas de paro más elevadas. Siguiendo esta senda, Domínguez-Folgueras (2022) señala la relación entre el paro masculino y el aumento de la participación en las tareas domésticas rutinarias cuando la pareja está activa laboralmente. Otros estudios muestran cómo los hombres aumentan su participación en las tareas de cuidado cuando disponen de más tiempo libre al día que sus parejas, sobre todo, si dicha situación se da a partir de las cinco de la tarde coincidiendo con la finalización del horario escolar (Fernández-Lozano 2019; Borrás et al. 2021). De manera indirecta, estos resultados también ponen de manifiesto la importancia de considerar el tipo de actividad profesional o sector del empleo masculino dada su incidencia sobre la jornada laboral. En este sentido, investigaciones recientes evidencian cómo la emergencia de un nuevo rol de varón responsable del hogar aparece condicionada por el tiempo que los hombres están en el mercado de trabajo: cuánto menor es su dedicación laboral mayor es su responsabilidad doméstica (Jurado et al. 2025). El mismo estudio

también apunta otros factores desde la perspectiva de género como el tiempo de convivencia en pareja o la formación siendo, en este caso, el menor tiempo y el mayor nivel de estudios variables explicativas del perfil masculino más corresponsable.

El conjunto de esta evidencia empírica señala la dimensión relacional como un factor clave para analizar los usos del tiempo desde la perspectiva de género, al permitir captar los límites de las aproximaciones basadas en la negociación. En este sentido, Staub y Rafnsdóttir (2019) ponen de manifiesto cómo las parejas que comparten los mismos recursos relativos y laborales en el ámbito universitario hacen un uso diferenciado de la flexibilidad temporal que les ofrece su lugar de trabajo. Las mujeres utilizan dicha flexibilidad para compaginar con las responsabilidades domésticas y de cuidados, mientras que los hombres disfrutan de una mejor posición para utilizar el tiempo en su propio interés y con mayor autonomía personal. Una experiencia que se traduce, a pesar de las medidas de flexibilidad existentes en algunos trabajos, en una trampa para las mujeres que se sienten ligadas a las responsabilidades familiares y en cambio sufren peores condiciones laborales, lo que acarrea una doble desigualdad (Rafnsdóttir y Heijstra 2013). El uso de la flexibilidad temporal emerge como una moneda de doble cara según el género: a ellas les permite atender las necesidades familiares, por el contrario, a ellos les supone un beneficio para su carrera profesional (Gerstel y Clawson 2014).

Más allá de los factores que contribuyen a una mayor o menor participación de los hombres en determinadas tareas domésticas y de cuidados, estos son vividos de forma diferente entre unos y otras. Los estudios sobre masculinidades también se han centrado en analizar cómo su construcción social está imbricada en elementos identitarios, de manera que la participación en el ámbito doméstico puede inducir a conflictos personales. Rodríguez et al. (2010) muestran cómo las responsabilidades domésticas persisten como prioritarias para las mujeres, mientras que para los hombres mantienen un papel secundario. Brines (1994) señala cómo algunos hombres evitan realizar tareas domésticas y de cuidados porque representan simbólicamente la feminidad. Si bien otras voces recuerdan que la masculinidad está en constante proceso de construcción, en función de los cambios sociales que experimentan las mujeres, de los contextos territoriales y de las posiciones de poder de los hombres (Connell y Messersmidt 2005). En el caso del reparto de las tareas domésticas, resulta interesante considerar el poder masculino según la experiencia del privilegio que, como recuerdan Bridges y Pascoe (2014), su justificación se va transformando y ajustando a cada situación. Con relación al peso de los roles y el poder, Sevilla-Sanz et al. (2010) evidencian cómo la dedicación al trabajo doméstico de las mujeres no disminuye con sus ingresos más allá del punto en que estos son iguales a los de sus maridos. Argumentan que los roles tradicionales de género limitan la capacidad de negociación asociada al salario: para compensar una mayor ganancia económica femenina se mantiene la división sexual del trabajo dentro del hogar.

Este conjunto de elementos teóricos y empíricos conduce a analizar los comportamientos de los hombres dentro del ámbito doméstico en comparación

a las mujeres. El presente artículo parte de estos debates con el fin de identificar perfiles según su responsabilidad declarada con relación al reparto de las tareas domésticas. En este sentido, la principal novedad reside en la construcción de una tipología con capacidad explicativa en la medida que las tareas que se agrupan en cada perfil son configuradoras de las relaciones de género dentro del hogar. Para ello, se toma en consideración la perspectiva del *doing gender* y, más específicamente, aportaciones posteriores que enfatizan su potencial heurístico para analizar el cambio (Deutsh 2007; Botia-Morilla 2019). Se apunta la idea del *undoing gender* para confrontar la idea del *redoing gender* subyacente en la propuesta de West y Zimmerman (2009). Por un lado, el término *undoing gender* hace referencia a las interacciones sociales que reducen las diferencias de género tanto en términos de transformaciones como resistencias. Por otro lado, Botia-Morillas (2019) introduce la idea de *partially undoing gender* con la intención de captar las prácticas que tratan de no reproducir las relaciones tradicionales de género, pero que no logran deshacerlo por completo.

2.2. Sobre el reparto de las tareas domésticas

Las investigaciones que han abordado el estudio pormenorizado sobre la especialización, complementariedad y substitución en el reparto de las tareas se pueden identificar según dos enfoques (Treas 2006; Van der Lippe y Treas 2017). En primer lugar, los estudios que analizan cómo los significados de género permean las actividades, así como su distribución y, en segundo lugar, los que se centran en la naturaleza temporal de las tareas y su relación con el género (Kolpashnikova y Kan 2021).

Con relación a los significados sociales que la literatura atribuye a las actividades domésticas, existe un consenso de partida que asocia las tareas del hogar con los roles tradicionales de género, poniendo el acento en las mujeres como principales responsables (Blair-Loy et al. 2015; Daminger 2019). Sin embargo, distintas investigaciones evidencian que la asunción de algunas tareas como la compra de comestibles se ha transformado, dado la mayor participación de los hombres, situándose como una actividad neutra al género (Baxter 2002; Craig et al. 2015). Otros estudios apuntan que esta neutralidad es más aparente que real, más discursiva que efectiva. Básicamente, porque al analizar qué, cómo y quién se beneficia de la compra, el género se convierte en elemento central: en muchos casos la compra aparece como una actividad compartida que se realiza juntamente con la pareja o bien bajo la supervisión femenina (Moreno et al. 2024). En este sentido, Daminger (2019) señala el carácter femenino del conjunto de tareas relacionadas con la gestión y planificación del trabajo doméstico. Se observa cómo la responsabilidad invisible de la gestión puede suponer una dificultad para la mayor participación de los hombres en las tareas domésticas y de cuidados, en la medida que conlleva una supervisión que los limita. Algunas autoras se refieren a esta realidad a partir del concepto *female or maternal gatekeeper* (Allen y Hawkins 1999; Fagan y Barnett 2003). Con todo, opera una suerte de retroa-

limentación donde la figura de la mujer como gerente del hogar se construye en relación con el hombre, concebido como el ayudante y viceversa (Coltrane 2000; Doucet 2006). Como consecuencia, algunas investigaciones apuntan que ellos acaban dedicándose a las tareas domésticas más simples y sencillas de realizar (Latshaw y Hale 2016). Sin embargo, otros estudios señalan dicha realidad como una forma de resistencia pasiva de los hombres (Deutsch 2007) que invita a pensar que la figura de la supervisora es una construcción e invención masculina en forma de excusa. Asimismo, England (2010) señala la importancia del valor social atribuido a las actividades, en la medida en que contribuye a explicar la asimetría de incentivos según el género: fuertes incentivos para las mujeres a ocupar lugares en el espacio público tradicionalmente masculinizados y pocos incentivos para que los hombres realicen trabajos feminizados.

La segunda aproximación teórica parte de una clasificación de tareas según su naturaleza temporal y el valor social atribuido. Se subraya la cotidianidad que conllevan determinadas actividades frente a la flexibilidad de otras y cómo ello condiciona la disponibilidad temporal, la dedicación y la visibilidad (Craig y Powell 2018; Guppy y Luongo 2015; Lachance-Grazela y Bouchard 2010). Desde esta perspectiva, se diferencian las tareas rutinarias de las no rutinarias: las primeras requieren mayor dedicación a la vez que son más rígidas e invisibles (cocina diaria, limpiar, lavar la ropa, etc.), frente a las segundas que aparecen con menor frecuencia siendo más flexibles, pero también más visibles socialmente. Así pues, el carácter rutinario de las actividades implica una mayor dedicación de tiempo y una menor autonomía temporal. Es decir, condiciona la cotidianidad de las personas que las realizan, puesto que determina la organización y distribución de los usos del tiempo con relación al conjunto de actividades (Batalova y Cohen 2002; Coltrane 2000; Lee y Waite 2005). Por el contrario, las tareas no rutinarias (gestión de finanzas, jardinería, bricolaje o limpieza de exteriores) ofrecen más flexibilidad y autonomía en el manejo de los tiempos. Desde la perspectiva de género, se observa que la distribución de las actividades según su naturaleza temporal, más allá de responder a la especialidad, acarrea la feminización de lo rutinario y la masculinización de lo flexible (Moreno-Colom 2017; Perry-Jenkins y Gerstel 2020). Las mujeres asumen la responsabilidad de las tareas rutinarias y cotidianas, mientras que los hombres se dedican principalmente a las tareas con carácter esporádico (Doan y Quadlin 2019).

A partir de las consideraciones anteriores, Kolpashnikova y Kan (2021) establecen tres grupos de actividades: las que tradicionalmente se asocian a las mujeres y son más rutinarias y consumidoras de tiempo como cocinar y limpiar; aquellas más neutrales al género, aunque tienen cierto carácter rutinario, como son la compra de comestibles y la administración del hogar; y, por último, las tradicionalmente asociadas a los hombres como son las reparaciones, más flexibles en términos de temporalidad. El presente artículo toma como referencia esta clasificación como base teórica para la identificación de perfiles que se persigue con el análisis de LCA. Además, plantea una nueva perspectiva interesada en analizar la vinculación entre las distintas tareas, es decir, hasta qué punto la responsabilidad de algunas actividades en el ámbito doméstico está ligada a otras.

Indagar sobre qué tipo de actividades van asociadas a otras y cuáles son las que más fácilmente se pueden compartir, permite profundizar en la organización, división y reparto del trabajo doméstico entre hombres y mujeres, así como construir de manera inductiva una tipología y caracterizarla según la responsabilidad asumida.

En relación con este marco previo, el principal objetivo del artículo es la identificación de perfiles de hombres y mujeres en función de la cantidad y el contenido de las tareas domésticas desempeñadas en el hogar. Es decir, se propone definir una tipología tomando en consideración dichas tareas, entendidas como prácticas cotidianas que construyen o reconstruyen género, y el conjunto de atributos individuales que caracterizan a la persona. Con ello, se pretende captar indicios en términos de *doing gender* y *undoing gender* en la distribución del tiempo dedicado al trabajo doméstico en el caso de parejas heterosexuales convivientes. Es decir, obtener evidencias que permitan analizar hasta qué punto la heterogeneidad de perfiles definidos a partir de las tareas reproducen las relaciones tradicionales de género o reflejan prácticas que señalan la posibilidad de deshacerlo.

3. METODOLOGÍA

Con el fin de dar respuesta a los objetivos planteados, se presenta un análisis a partir de los datos que ofrece *La Encuesta Social 2019. Conciliación en el Hogar: Hábitos y Actitudes de la Población Andaluza* llevada a cabo por el Instituto de Estadística y Cartografía con una base muestral de 3008 casos. La población objeto de estudio son individuos que conviven en parejas heterosexuales de 30 a 60 años residentes en Andalucía. La estrategia metodológica implica dos pasos diferenciados. Por un lado, se identifican las distintas clases latentes formadas por la batería de preguntas sobre las tareas domésticas, a través de un Latent Class Analysis (LCA), para crear los perfiles predichos en el modelo teórico para mujeres y hombres. Para la selección de la muestra se han aplicado los siguientes filtros: se ha filtrado la muestra por sexo, se han realizado dos modelos de LCA, uno con la muestra de mujeres y otro con la muestra de hombres; los individuos que viven en pareja; y por último los que conviven en el hogar. El resultado tras aplicar los filtros ha sido un N =1186 para mujeres y N=1121 para hombres.

Por otro lado, se caracterizan los perfiles obtenidos con un análisis estadístico bivariado realizado a partir de los indicadores relativos a la responsabilidad asumida en cada una de las tareas y de los indicadores considerados más relevantes de recursos relativos.

3.1. Variables empleadas

Para construir la tipología de los perfiles basados en la distribución de las tareas del hogar por género se han empleado un total de nueve indicadores. Las personas encuestadas han respondido a la siguiente pregunta:

¿En su hogar quién se hace cargo de las siguientes tareas?: Poner la lavadora; Tender la ropa; Planchar; Hacer pequeñas reparaciones en casa; Hacer la compra; Barrer la casa, fregar el suelo, pasar la aspiradora; Lavar baños; Preparar las comidas; y Lavar la cocina después de comer. Las opciones de respuesta incluyen:

1=Siempre Ud.; 2=Habitualmente Ud.; 3=Ambos por igual; 4=Habitualmente su cónyuge o pareja; 5=Siempre su cónyuge o pareja; 6=Madre; 7=Pareja; 8=Persona remunerada; 10=Otras personas.

Para crear los perfiles se recodifica cada indicador en una variable dummy donde “1” es igual a siempre y habitualmente usted es quien realiza la tarea y “0” es igual al resto de las categorías de respuesta (que se agrupa en “Otros”), con el fin de crear perfiles “puros” de quién hace en primera persona y quién no. La ventaja que tiene esta batería de ítems es que permite medir la participación de hombres y mujeres en cada una de las actividades, así como relacionar los perfiles con el conjunto de respuestas dadas. Es decir, si hay un perfil que no realiza determinadas tareas se puede ver si las realiza el cónyuge, ambos o si son externalizadas, información que ayuda a etiquetar los perfiles con mayor precisión y entenderlos de manera relacional.

En cuanto a las variables de recursos relativos que la literatura ha considerado clave empleamos: horas dedicadas al trabajo remunerado de hombres y mujeres que conviven en el hogar, horas dedicadas a las tareas domésticas a lo largo de un día laborable de hombres y mujeres que conviven en el hogar, relación con la actividad (asalariado/a tiempo completo, asalariado/a tiempo parcial, empresario/a con asalariados/as, empresario/a sin asalariados/as, parados/as, jubilados/as, incapacidad, doméstico) y la edad (Ajenjo y García 2014; Moreno-Colom 2017; Domínguez et al. 2019).

3.2. Construcción de los perfiles: *Latent Class Analysis*

El LCA es una técnica estadística clasificatoria indicada para la construcción de tipologías, ya que permite identificar grupos no observables (latentes) dentro de una población, a partir de patrones de respuesta en variables observadas (generalmente categóricas). La elección del LCA frente a otras técnicas clasificadoras viene dada por una serie de razones. Se considera una técnica adecuada para identificar tipologías con un marco teórico previo (McCutcheon 1987). Permite encontrar, mediante la estimación de probabilidades condicionadas, grupos subyacentes en un conjunto de datos (Magidson y Vermunt 2004), gracias a la

construcción de la variable latente categórica. Además, al estar dotado de ajustes estadísticos, facilita la obtención del número de grupos (o clases latentes) de manera objetiva (Kaufman y Rousseeuw 1990). De esta manera, el LCA revela grupos de individuos que comparten características similares en términos de sus patrones de respuesta, lo que aplicado al análisis que se presenta posibilita identificar perfiles de hombres y mujeres a partir de su mayor o menor participación en las distintas actividades domésticas, según su contenido, dimensión temporal y posibles cadenas de arrastre. Por otro lado, el disponer de un modelo estadístico formal nos aporta información valiosa, tal y como la probabilidad de pertenencia de cada individuo a cada clase y la bondad de ajuste del modelo.

Para estimar si un patrón de respuesta dado es evidencia de pertenencia a una clase latente, la fórmula matemática del LCA se expresa:

$$[1] \quad \pi(Y_i|y) = \sum_{t=1}^T \pi(X_i = t) \prod_{j=1}^J \pi(Y_{ij} = y_{ij}|X_i = t)$$

Los ajustes estadísticos empleados son el Criterio de Información Bayesiana (BIC) y el Criterio de Información de Akaike (AIC) que se expresan:

$$[2] \quad \text{BIC} = 2(\log) L + q (\log) N$$

$$[3] \quad \text{AIC} = 2(\log) L + 2q$$

En las que q es el número de parámetros del modelo y N es el número total de unidades. El modelo que obtenga un BIC y AIC más bajo será el que presente un mejor ajuste estadístico.

Por último, para el análisis bivariado de los perfiles y las variables de recursos relativos se ha empleado el test de Chi-Cuadrado, que es una prueba no paramétrica que nos informa de la existencia de relación significativa entre las variables.

4. RESULTADOS

4.1. Identificación de los esquemas de clase: dime qué haces y te diré quién eres

Tomando como referencia el criterio de información Bayesiano, el análisis arroja un modelo de tres clases para el grupo de mujeres y cuatro para el grupo de hombres. Como se aprecia en la tabla 1, el ajuste mejora¹ a partir de tres clases en el modelo de mujeres y a partir de cuatro en el modelo de hombres.

¹ El ajuste mejora cuando las medidas de bondad de ajuste disminuyen, así las puntuaciones más bajas indican un mejor ajuste

Tabla 1. Criterio de información de Akaike (AIC) y criterio de información Bayesiano (BIC). Modelo para mujeres y hombres

Clases latentes	AIC	BIC
Modelo mujeres		
1 clase	12509.86	12555.56
2 clases	10652.4	10748.89
3 clases	10389.89	10537.16
4 clases	10350.62	10548.67
Modelo hombres		
1 clase	8136.06	8.181.258
2 clases	7.301.346	7.396.764
3 clases	7.106.212	7.251.849
4 clases	7.010.409	7.193.472
5 clases	6.964.461	7.195.472

Fuente: Elaboración propia con los datos del IECA (2019).

Para conocer la composición de los grupos, la tabla 2 presenta los perfiles resultantes de la distribución de las tareas domésticas para el grupo de mujeres², el porcentaje de mujeres por perfiles que realizan en primera persona o realizan “Otros” las actividades del hogar. Las mujeres del grupo 1 se caracterizan por asumir la mayor parte del trabajo doméstico, presentan puntuaciones muy por encima del 50% en todas las tareas del hogar asumidas en primera persona (excepto en reparaciones). Se trata de un perfil de corte más tradicional, puesto que tiene una mayor presencia en las tareas domésticas de rutina, de mayor rigidez temporal y menor valoración social. Se ha denominado “Tradicional/Rutina” y es el perfil mayoritario compuesto por el 46,21% del total. Por su parte, el grupo 2 lo forman mujeres que realizan en un porcentaje superior al 50% las tareas de lavadora, plancha y limpieza de baños de manera individual, mientras que el resto de tareas las realizan con la pareja. Este grupo se etiqueta como de “Transición” puesto que asume parte de las tareas domésticas de manera individual, si bien una gran cantidad son compartidas. Tras el perfil tradicional, este grupo concentra el segundo mayor porcentaje de la muestra (42,4%). Las mujeres del grupo 3 se caracterizan por no llegar a la representación mínima requerida (50%) en ninguna de las tareas, no llevan a cabo en primera persona ninguna de las tareas del hogar incluidas en el modelo. En cambio, cuando se cruza este perfil con las variables de tareas originales (tabla 4), se observa que las mujeres declaran realizar las tareas domésticas de manera conjunta con su pareja. Es por lo que a este perfil se le denomina el tipo “Corresponsable”, se identifica con un modelo más equitativo, en el que ambas partes de la pareja asumen y ejecutan por igual

² El criterio que se ha seguido para discriminar las tareas realizadas en cada grupo de mujeres ha sido seleccionar los individuos que por encima de un 50% tienen presencia y ejecutan en primera persona cada una de las tareas incluidas en el modelo final.

las tareas domésticas. Éste es el grupo menos numeroso, con el 11,38% del total de la muestra.

Por otra parte, el N de la tabla nos aporta información sobre las tareas más feminizadas, que son las que concentran un mayor número de mujeres que las realizan en primera persona (“Yo”) y que tienen una menor presencia en “Otros”. Así, las reparaciones, las compras y el fregar la cocina después de comer son las actividades que más realizan “Otros” (1047, 748 y 505, respectivamente). Éstas son las tareas que, según la literatura, son realizadas mayoritariamente por hombres (tareas masculinizadas).

Tabla 2. Resultado de los perfiles para el grupo de mujeres (% por fila)

Tareas	Tipología Mujer			
	Tradicional/Rutina (46,21%)	Transicional (42,41%)	Corresponsable (11,38%)	N (recuento fila)
Lavadora	Yo 100	33,33	0	935
	Otros 0	66,67	100	251
Tender	Yo 100	68,75	0	782
	Otros 0	31,25	100	399
Planchar	Yo 80,65	27,17	2,5	905
	Otros 19,35	72,83	97,5	246
Reparar	Yo 48,39	77,6	85,36	137
	Otros 51,61	22,4	14,64	1047
Comprar	Yo 61,29	27,08	19,04	436
	Otros 38,71	72,92	80,96	748
Barrer	Yo 100	25,13	2,46	736
	Otros 0	74,87	97,54	448
Limpiar baño	Yo 90,32	28,13	2,34	859
	Otros 9,68	71,88	97,66	325
Limpiar cocina	Yo 90,32	43,23	15,83	677
	Otros 9,68	56,77	84,17	505
Cocinar	Yo 96,77	34,38	14,72	726
	Otros 3,23	65,63	85,28	458
N (Total muestra mujeres)				1186

Fuente: Elaboración propia con los datos del IECA (2019)

La tabla 3 presenta los perfiles resultantes de la distribución de las tareas domésticas para el grupo de hombres³ con el porcentaje por perfiles que realizan en primera persona (“Yo”) o realizan “Otras” las actividades del hogar. El grupo 1 está formado por aquellos hombres que no llegan a la representación mínima requerida (50%) en ninguna de las tareas: no llevan a cabo en primera persona ninguna de las tareas incluidas, excepto las reparaciones (83,11%). El carácter masculinizado de esta actividad apunta a un perfil de alta especialización. Este grupo es denominado “Masculino Hegemónico” y es el mayoritario (66% del total). Por su parte, el grupo 2 no tiene incorporada de manera rutinaria las tareas del hogar, pero se responsabiliza de limpiar la cocina después de la comida (67,83%), por lo que se denomina “Tu cocinas, yo friego platos”. En este grupo las tareas de reparación siguen siendo mayoritarias (89,51%), lo que indica que también es un perfil de alta especialización. Asimismo, lo forma el 25,5% del total de la muestra, lo que sumado al perfil “Masculino Hegemónico” supone el 91% de hombres caracterizados por una alta especialización por género en el ámbito doméstico. El grupo 3 se caracteriza por un perfil donde parece posible identificar una asunción de tareas en primera persona (“Yo”) por arrastre con las actividades relacionadas con la colada: poner la lavadora (84,38%), tender (98,44%) y planchar (53,23%). Los hombres de este grupo asumen en primera persona esta parte del trabajo doméstico, considerado tradicionalmente femenino. Si bien se identifica como un perfil de transición hacia un modelo más igualitario, asume como principal responsabilidad las reparaciones (78,13%) y tiene escasa participación en el resto de las tareas. Este grupo representa el 6% de la muestra total de hombres, siendo un perfil minoritario. Por último, el grupo 4 presenta el perfil más igualitario caracterizado por asumir en primera persona la mayor parte del trabajo doméstico: concentra puntuaciones muy por encima del 50% en todas las tareas del hogar, excepto en reparaciones. Este perfil es el más atípico, representando solo el 3%.

En relación con el total por filas (N), se puede apreciar que todas las tareas excepto reparaciones, que es mayoritariamente realizada en primera persona (928 “Yo”), concentran las respuestas en “Otros”. Para saber con más detalle quienes realizan esas tareas, en el siguiente apartado (tabla 5) se presenta la información de los perfiles con las variables de tareas originales (con todas las categorías de respuesta), lo que permite entender de manera relacional la distribución de las tareas entre las parejas convivientes.

³ El criterio que se ha seguido para discriminar las tareas realizadas en cada grupo de hombres ha sido seleccionar los individuos que por encima de un 50% tienen presencia y ejecutan en primera persona cada una de las tareas incluidas en el modelo final.

Tabla 3. Resultado de los perfiles para el grupo de hombres (% por fila)⁴

Tareas		Tipología Hombre				
		Masculino hegemónico (65,7%)	Tú cocinas yo frieges platos (25,5%)	Arrastre por colada (5,7%)	Igualitario (3%)	N (recuento fila)
Lavadora	Yo	0,27	2,1	84,38	97,06	95
	Otros	99,73	97,9	15,63	2,94	1026
Tender	Yo	3,81	15,03	98,44	85,29	163
	Otros	96,19	84,97	1,56	14,71	956
Planchar	Yo	1,25	9,68	53,23	82,35	97
	Otros	98,75	90,32	46,77	17,65	997
Reparaciones	Yo	83,11	89,51	78,13	35,29	928
	Otros	16,89	10,49	21,88	64,71	190
Comprar	Yo	11,4	42,31	32,81	47,06	242
	Otros	88,6	57,69	67,19	52,94	879
Barrer	Yo	0	21,13	11,11	100	101
	Otros	100	78,87	88,89	0	1016
Limpiar baño	Yo	0	22,38	7,81	100	103
	Otros	100	77,62	92,19	0	1017
Limpiar cocina	Yo	1,22	67,83	35,94	79,41	253
	Otros	98,78	32,17	64,06	20,59	867
Cocinar	Yo	5,97	43,86	45,31	88,24	228
	Otros	94,03	56,14	54,69	11,76	892
N (Total muestra hombres)						1121

Fuente: Elaboración propia con los datos del IECA (2019)

4.2. Caracterización de los perfiles: dime tu responsabilidad y te diré quién eres

A partir de la tipología de perfiles construida, en este apartado se presentan los resultados de su identificación más pormenorizada, según la responsabilidad específica asumida en cada una de las tareas consideradas y en relación con la pareja. Se trata de una caracterización elaborada desde la perspectiva del *doing*

⁴ Se han marcado en negrita las actividades hechas mayoritariamente en primera persona frente a hacerlo “Otros” en cada uno de los perfiles.

gender al considerar el trabajo doméstico como prácticas cotidianas y el reparto de su responsabilidad como indicador de la dimensión relacional. En concreto, se presentan los perfiles de mujeres y hombres (obtenidos del LCA) cruzados por el grado de implicación detallado en las variables de tareas originales (“Siempre yo”, “Habitualmente yo”, “Ambos por igual”, “Habitualmente cónyuge”, “Siempre cónyuge”). Cabe recordar que para obtener los perfiles puros en ambos géneros se han dummificado las tareas en el LCA (1= “Siempre las realizo yo” y 0= las realizan “Otras”). Una vez obtenidos estos perfiles puros (ya que atienden exclusivamente a si se hace la tarea en primera persona o no) se presentan cuáles son las opciones intermedias en cada perfil, para mostrar quienes asumen las tareas no realizadas en primera persona y así entender mejor la naturaleza relacional de los mismos.

4.2.1. Caracterización de los perfiles de mujer

La tabla 4 muestra la relación de los perfiles y las variables de tareas originales para el grupo de mujeres. El perfil “Tradicional” responde a un perfil de mayor especialización, ya que reúne a las mujeres que en la pareja siguen realizando en primera persona el monto de las tareas del hogar (la opción de respuesta mayoritaria es “Siempre yo” y “Habitualmente yo” realizo las tareas). Este perfil responde a la división sexual del trabajo clásica. Por su parte, el perfil “Transicional” agrupa a mujeres que asumen en primera persona las tareas más feminizadas (planchar, barrer, limpiar baños) pero, a diferencia del tradicional, presenta mayores porcentajes en tareas realizadas “Ambos por igual”. En este sentido, se interpreta como un perfil en transición hacia un modelo de reparto doméstico corresponsable en busca de una mayor equidad en la pareja. Por último, el perfil “Corresponsable” se caracteriza por agrupar a mujeres que no realizan las tareas domésticas en primera persona, sino que son mayormente asumidas por ambos miembros (concentran la mayor parte de los casos en la opción “Ambos por igual”).

Tabla 4. Perfiles de mujer y tareas domésticas originales (% por filas)⁵

Tareas	Perfiles	Siempre	Habitualmente	Ambos	Habitualmente	Siempre
		yo	yo	por igual	cónyuge	Cónyuge
Lavadora	Tradicional/Rutina	88,32	11,68	0	0	0
	Transicional	56,46	20,48	19,09	2,19	1,19
	Corresponsable	0	0	63,7	12,59	11,11
Planchar	Tradicional/Rutina	85,77	8,58	1,46	0,91	0,73
	Transicional	59,05	12,92	10,34	2,98	3,58
	Corresponsable	14,81	4,44	32,59	9,63	12,59
Comprar	Tradicional/Rutina	39,78	20,26	34,67	2,37	2,55
	Transicional	9,74	7,55	60,24	9,15	12,52
	Corresponsable	4,44	10,37	57,04	11,11	14,81
Barrer y fregar	Tradicional/Rutina	76,09	22,99	0,36	0,18	0
	Transicional	19,09	17,89	45,13	4,77	3,38
	Corresponsable	1,48	3,7	54,81	12,59	8,89
Limpiar baños	Tradicional/Rutina	83,03	15,88	0,73	0	0
	Transicional	43,94	18,29	22,07	3,18	2,98
	Corresponsable	1,48	1,48	48,89	12,59	17,04

Fuente: Elaboración propia con los datos del IECA (2019)

Los resultados muestran que el perfil “Corresponsable” es el modelo más polarizado, respecto al tipo más tradicional, en términos de una mayor equidad. No obstante, este perfil es aún minoritario (supone el 11,4% del total) y se caracteriza por una puntuación más alta en la categoría de compartir las tareas “Ambos por igual”, el mayor porcentaje de respuesta no recae en el cónyuge como principal ejecutor de las tareas sino en ambos. En términos generales, la distribución muestral de las mujeres en cada perfil refleja un acercamiento hacia patrones de mayor equidad. Más de la mitad de la muestra (54% de Corresponsable y Transicional) se sitúa en los dos modelos menos tradicionales en el reparto doméstico.

⁵ Debido al amplio número de tareas incluidas en el modelo el resto de las tablas se han incluido en Anexos, tanto para los perfiles de mujer como de hombre.

4.2.2. Caracterización de los perfiles de hombre

En el caso de los hombres, los datos de la tabla 5 muestran una lógica asociativa más heterogénea en comparación con las mujeres. Por un lado, aparece un perfil de masculinidad tradicional y alta especialización que no asume en primera persona ninguna de las tareas (excepto reparación) y que coincide con el modelo mayoritario entre los hombres (65,7%). Por otro lado, un perfil “Igualitario” que asume en primera persona todas las tareas (excepto reparación) pero que supone el perfil más minoritario (3% del total de la muestra de hombres). Entre ambos polos, se encuentran los hombres en transición a modelos menos tradicionales en los roles de género, que asumen algunas tareas en primera persona, pero siguen manteniendo una alta especialización. En estos casos, la principal responsabilidad en determinadas actividades es lo que permite identificarlos en cada perfil. “Arrastre por ropa” etiqueta al grupo de hombres que asume la principal responsabilidad en las tareas relacionadas con la limpieza de la ropa, pero no en el resto (a diferencia del perfil Igualitario). Igualmente, el perfil “Tú cocinas yo friego” se caracteriza por una participación puntual en lo doméstico, que se concentra en fregar la cocina después de comer (67% lo hace “Siempre” o “Habitualmente”), mientras que su participación es baja en el resto de las tareas.

Los datos evidencian cómo las tareas identifican a los hombres según lo que hacen dentro del hogar en relación con sus parejas, lo que ha permitido obtener perfiles en base a las actividades asumidas. La dimensión temporal, el contenido, el valor social y las cadenas de arrastre de las actividades dan cuenta del valor interpretativo de los perfiles. Las tareas más rígidas, rutinarias, tediosas y poco valoradas son en menor medida realizadas por los distintos perfiles de hombres a excepción del “Igualitario”. Por el contrario, la tarea más flexible, tecnificada y valorada como la reparación es en mayor medida realizada por los distintos perfiles a excepción del “Igualitario”. Mientras que las tareas que se encuentran a medio camino entre la rigidez rutinaria y la flexibilidad, el ser tediosas o poco técnicas como la ropa o limpiar la cocina identifican los perfiles que se encuentran entre los dos polos: el patrón tradicional de la masculinidad hegemónica y el igualitario.

Tabla 5. Perfiles de hombre y tareas domésticas originales (% por filas)

Tareas	Perfiles	Siempre	Habitualmente	Ambos	Habitualmente	Siempre
		yo	yo	por igual	cónyuge	Cónyuge
Lavadora	Masculino Hegemónico	0,14	0,14	22,39	21,85	54
	Tú cocinas yo friego	1,05	1,05	29,72	24,13	43,01
	Arrastre por ropa	37,5	46,88	6,25	3,13	6,25
	Igualitario	85,29	11,76	2,94	0	0
Tender	Masculino Hegemónico	1,49	2,31	34,46	24,97	34,6
	Tú cocinas yo friego	6,64	8,39	41,96	21,68	19,58
	Arrastre por ropa	43,75	54,69	1,56	0	0
	Igualitario	73,53	11,76	8,82	2,94	2,94
Comprar	Masculino Hegemónico	6,65	4,75	63,5	13,16	11,8
	Tú cocinas yo friego	25,87	16,43	45,8	7,34	4,55
	Arrastre por ropa	20,31	12,5	57,81	1,56	7,81
	Igualitario	32,35	14,71	44,12	8,82	0
Fregar	Masculino Hegemónico	0,54	0,68	50,34	20,9	25,64
platos	Tú cocinas yo friego	33,92	33,92	21,33	5,59	4,55
	Arrastre por ropa	17,19	18,75	40,63	9,38	10,94
	Igualitario	64,71	14,71	20,59	0	0
	Masculino Hegemónico	71,78	10,99	8,82	1,76	2,99
Reparar	Tú cocinas yo friego	76,22	13,29	4,9	0,35	2,8
	Arrastre por ropa	67,19	10,94	3,13	7,81	6,25
	Igualitario	32,35	2,94	5,88	32,35	17,65

Fuente: Elaboración propia con los datos del IECA (2019)

4.3. Caracterización de los perfiles: dime cómo vives y te diré quién eres

Con el fin de profundizar en las características de los perfiles, este apartado presenta los resultados del análisis descriptivo bivariado que refleja su composición sociodemográfica, de manera que se añade la perspectiva de los recursos relativos al enfoque desarrollado del *doing gender*. Las principales variables analizadas se corresponden con los indicadores de usos del tiempo y recursos relativos más empleados por la literatura: tiempo dedicado al trabajo remunerado, tiempo dedicado al trabajo doméstico, situación con la actividad y edad.

4.3.1. Perfiles de mujer según usos del tiempo y recursos relativos

Los datos sobre la media de horas diarias dedicadas al trabajo doméstico y la media de horas semanales dedicadas al trabajo remunerado muestran una relación inversa según los distintos perfiles de mujeres. En el caso “Tradicional” dedican de media 5 horas al día a las tareas domésticas y solo 6 horas de media a la semana al trabajo remunerado. Por el contrario, en el caso “Corresponsable” dedican menos tiempo al trabajo doméstico (2,7 horas al día) y más tiempo al remunerado (26,6 horas a la semana). La dedicación temporal del perfil “Transicional” sigue la misma lógica distributiva del “Corresponsable” pero con una mayor dedicación al trabajo doméstico (3,5 horas al día) y una menor al trabajo remunerado (21,9 horas a la semana).

Tabla 6. Perfil de mujeres según horas diarias trabajo doméstico y horas semanales trabajo remunerado (media)

Perfil de mujeres	Media horas doméstico día	Media horas remunerado semana
Tradicional	5,1	6,8
Transicional	3,5	21,9
Corresponsable	2,7	26,6

Fuente: Elaboración propia con los datos del IECA (2019)

En consonancia con los datos sobre distribución del tiempo de trabajo, se presenta la información sobre la situación de actividad: más del 50% de las mujeres corresponsables tienen un trabajo a tiempo completo, mientras que solo lo tiene el 15% de las mujeres del perfil “Tradicional”. En concreto, el 30% de ellas se encuentran desempleadas y casi el 30% se dedican a labores domésticas frente a solo un 3% de las corresponsables. En el caso del perfil “Transicional” destaca el porcentaje de tiempo parcial entre las asalariadas (21,29%). El estadístico chi cuadrado indica que existe relación significativa entre la situación de actividad de estas mujeres y los perfiles bajo los que se agrupan.

Tabla 7. Perfil de mujeres y situación con la actividad (% filas)

Perfil de mujeres	Trab	Trab	Empres	Empres	Parado	Jubilado	Incapa- citado	Labores	Total
	TC	TP	con	sin					
Tradicional	85	87	9	25	157	8	10	140	536
	15.86	16.23	1.68	4.66	29.29	1.49	1.87	26.12	100%
Transicional	202	106	17	34	67	8	11	43	498
	40.56	21.29	3.41	6.83	13.45	1.61	2.21	8.63	100%
Corresponsable	69	21	4	13	13	3	8	3	135
	51.11	15.56	2.96	9.63	9.63	2.22	5.93	2.22	100%
Total	356	214	30	72	237	19	29	186	1,169
	30.45	18.31	2.57	6.16	20.27	1.63	2.48	15.91	100%

Fuente: Elaboración propia con los datos del IECA (2019)

Finalmente, en relación con la edad, se observa que el mayor porcentaje del perfil tradicional se da en mujeres adultas y/o mayores mientras que el porcentaje más alto de mujeres corresponsable son jóvenes (42%). Las mujeres transicionales se encuentran distribuidas de manera homogénea entre las jóvenes y las adultas, lo que refuerza la interpretación de un perfil en vías de cambio. La relación entre los perfiles y la edad es significativa estadísticamente ($p<0,00$).

Tabla 8. Perfiles de mujer y edad (filas)

Perfiles de mujer	Jóvenes (30 a 40)	Adultos (41 a 50)	Mayores (51 a 60)	Total
Tradicional	135	204	209	548
	24.64	37.23	38.14	100%
Transicional	185	180	138	503
	36.78	35.79	27.44	100%
Corresponsable	57	50	28	135
	42.22	37.04	20.74	100%
Total	377	434	375	1,186
	31.79	36.59	31.62	100%

Fuente: Elaboración propia con los datos del IECA (2019)

4.3.2. Perfiles de hombre según usos del tiempo y recursos relativos

Los datos sobre usos del tiempo evidencian diferencias entre los perfiles de mujeres y hombres. En términos generales, se observa que en ningún caso la dedicación diaria al trabajo doméstico supera las 3 horas al día y entre los dos perfiles más polarizados (Masculino hegemónico e Igualitario) solo hay una hora de diferencia. Por el contrario, el tiempo dedicado semanalmente al trabajo remunerado supera las 25 horas en todos los perfiles, a excepción del “Igualitario”. En este sentido, se puede afirmar que los usos del tiempo discriminan más los perfiles de mujeres que los de hombres.

Tabla 9. Perfiles de hombre según horas diarias trabajo doméstico y horas semanales trabajo remunerado (media)

Perfiles de Hombre	Media horas doméstico día	Media horas remunerado semana
Masculino hegemónico	1,6	32,1
Tú cocinas yo friego	2,2	27,7
Arrastre por ropa	2,2	29
Igualitario	2,7	20

Fuente: Elaboración propia con los datos del IECA (2019)

En consonancia con los datos sobre usos del tiempo, se presenta la situación de actividad de los distintos perfiles que se encuentran, mayoritariamente, asalariados o trabajando por cuenta propia, excepto el perfil igualitario. Este último caso destaca por un alto porcentaje de situación de desempleo (29%), de jubilados (8,8%) y dedicados a las labores del hogar (5,88%) en comparación con los otros perfiles que mantienen una distribución más similar entre ellos. La relación entre ambas variables es significativa estadísticamente.

Tabla 10. Perfiles de hombre y situación con la actividad (filas)

Perfiles de hombre	Trab	Trab	Empres	Empres	Incapa-			Labores		Total
	TC	TP	con	sin	Parado	Jubilado	citado	hogar	Cuidado	
Masculino puro	401	44	65	85	81	20	36	3	0	735
	54.56	5.99	8.84	11.56	11.02	2.72	4.90	0.41	0	100%
Tu cocinas	159	6	16	29	51	13	10	1	0	285
yo friego	55.79	2.11	5.61	10.18	17.89	4.56	3.51	0.35	0	100%
Arrastre colada	38	4	2	7	8	2	2	1	0	64
	59.38	6.25	3.13	10.94	12.50	3.13	3.13	1.56	0	100%
Igualitario	10	1	2	5	10	3	1	1	1	34
	29.41	2.94	5.88	14.71	29.41	8.82	2.94	2.94	2.94	100%
Total	608	55	85	126	150	38	49	6	1	1,118
	54.38	4.92	7.60	11.27	13.42	3.40	4.38	0.54	0.09	100%

Fuente: Elaboración propia con los datos del IECA (2019)

Por último, en relación con la edad los perfiles de hombres no se muestran tan marcados por diferencias etarias como en el caso de las mujeres. La distribución porcentual entre los distintos grupos de edad responde a un patrón bastante homogéneo en los cuatro perfiles. Destaca el caso del perfil más tradicional que se encuentra mayormente concentrado en el grupo de hombres adultos (34%) y de mayor edad (39%); y el “Arrastre por ropa” y “Tú cocinas y yo friego” en el grupo de jóvenes. En este caso, parece que el indicador de la edad no recoge el efecto generacional que se intuye en el caso de las mujeres. Una diferencia que podría explicarse por la importancia de la variable ciclo vital, entendida en términos de responsabilidad de cuidados. Asimismo, la relación estadística entre ambas variables es significativamente menor que en el caso de las mujeres.

Tabla 11. Perfiles de hombre y edad (filas)

Perfiles de hombre	Jóvenes (30 a 40)	Adultos (41 a 50)	Mayores (51 a 60)	Total
Masculino puro	195 26.46	251 34.06	291 39.48	737 100%
Tu cocinas yo friego	94 32.87	108 37.76	84 29.37	286 100%
Arrastre por colada	25 39.06	21 32.81	18 28.13	64 100%
Igualitario	7 20.59	14 41.18	13 38.24	34 100%
Total	321 28.64	394 35.15	406 36.22	1,121 100%

Fuente: Elaboración propia con los datos del IECA (2019)

5 CONCLUSIONES

Tomando como referente los debates teóricos y empíricos sobre la división sexual del trabajo doméstico y los cambios en los usos del tiempo, se ha identificado una tipología a partir del tipo de tareas realizadas, entendidas como prácticas cotidianas que construyen o reconstruyen género, y el conjunto de atributos individuales que caracterizan a la persona. Para ello, se ha partido de una batería de actividades que, a través de su distribución estadística en clases latentes, ha desvelado distintos perfiles caracterizados por asumir, en mayor o menor medida, las tareas dentro del hogar. La aportación principal ha sido identificar dichos perfiles según el contenido y carácter temporal de las tareas, siguiendo los debates sobre la especialización, complementariedad y substitución de las mismas (Treas 2006; Van der Lippe y Treas 2017). Operando de esta forma, se han desvelado pautas en el reparto de tareas a través de los perfiles resultantes que permiten apuntar algunas tendencias bajo la lógica del *doing gender* y con relación a los roles tradicionales de género.

Los tres perfiles obtenidos en el colectivo de las mujeres reflejan: por un lado, *doing gender* al reproducir patrones tradicionales con relación al trabajo doméstico en el modelo “Tradicional”; y, por el otro, *undoing gender* por ruptura con dichos patrones en los perfiles “Corresponsable” y “Transicional”. En el caso de estos dos últimos perfiles que deshacen género, el primer modelo buscaría la complementariedad en las tareas con su pareja, mientras que el segundo asumiría parte de las tareas domésticas de manera individual y otras compartidas, transitando a una mayor complementariedad.

A su vez, los cuatro perfiles en el colectivo de los hombres reflejan: por un lado, resistencia al cambio de patrones tradicionales en los modelos que evitan hacer lo doméstico, “Hegemónico masculino” y “Tú cocinas y yo friego los platos”; y, por el otro, cambio en el perfil “Igualitario” que asume en primera persona las tareas en el hogar y en el “Arrastre por ropa” que, a pesar de asumir tareas por sustitución y de manera más individualizada, transita a modelos de menor especialización que contribuirían a deshacer género.

En concreto, se observa cómo en el grupo de mujeres el mayor cambio con relación a los patrones tradicionales se encuentra en el perfil “Corresponsable”, donde no se busca que la pareja asuma de manera individual las tareas del hogar, sino que el objetivo apunta hacia una suerte de compartir el trabajo doméstico, evitando así la especialización. Se trata de un perfil minoritario que supone el 11,38%, pero parece posible afirmar que indica una pérdida de peso del rol tradicional doméstico por parte de las mujeres. Más, si se tiene en cuenta que el perfil “Transicional” supone el 42% de la muestra y, junto al perfil “Corresponsable”, están transitando hacia modelos menos rígidos desde la lógica de la complementariedad.

Mientras que en ellos, el cambio se produce a través de un perfil de arrastre en las tareas relacionadas con la colada, seguramente en transición hacia modelos más igualitarios, pero que supone un 5,7% de la muestra. Además, de un perfil “Igualitario” que aun asumiendo en primera persona las tareas del hogar supone solo el 3% de la muestra. Teniendo en cuenta que el perfil con mayor especialización, el “Hegemónico masculino”, es el más común, se podría afirmar que en ellos la ruptura con los roles de género se da más ralentizada (Altintas & Sullivan, 2017; Sullivan et al. 2018; Churchill y Craig, 2021). En este sentido, investigaciones previas sobre el caso español evidencian la permanencia de un patrón tradicional en la distribución de las tareas y los usos del tiempo, reforzando las desigualdades de género (Álvarez y Miles 2003; Sevilla Sanz et al. 2010; Moreno-Colom et al. 2018; Jurado et al. 2025) y mostrando el peso del *doing gender* (Canzio, 2021). Así, a partir de estos datos, parecería posible apuntar más resistencias por parte de los hombres a cambiar su participación en la esfera doméstica. De esta manera, se produciría una «resistencia pasiva» (Deutsch 2007) a afrontar las tareas domésticas optando por ignorarlas (Rodríguez et al. 2010), lo que contribuye a mantener la brecha de género en el trabajo doméstico entre las parejas heterosexuales (Altintas & Sullivan, 2017; Sullivan et al. 2018; Churchill y Craig, 2021; Kolpashnikova y Kan 2021).

Asimismo, el análisis descriptivo sobre la caracterización de los perfiles, tanto en lo relativo al grado de responsabilidad asumida en las distintas tareas como según los usos del tiempo y los recursos relativos, evidencian diferencias relevantes entre hombres y mujeres. Los datos muestran que ellas aparecen más polarizadas por la cantidad de tiempo que dedican al trabajo doméstico y al trabajo remunerado, mientras que ellos se muestran más polarizados en función del tipo de tareas asumidas en primera persona.

En primer lugar, respecto a los usos del tiempo, en ellas se observa una relación inversa entre las horas dedicadas al hogar y las horas empleadas en el

trabajo remunerado por perfiles. El perfil “Tradicional” es el que más horas dedicada al hogar y menos horas dedica al trabajo remunerado. A su vez, el perfil “Corresponsable”, de menor especialización, dedica menos horas al hogar y más horas al trabajo remunerado. En cambio, en los hombres los perfiles tienen un peso menor sobre el tiempo dedicado a las tareas ya que no se observan grandes diferencias entre ellos, salvo el “Masculino Hegemónico” que es el que menos tiempo emplea al trabajo doméstico y el “Igualitario” el que menos dedica al trabajo remunerado. Esta mayor diferencia en los perfiles de ellas y menor en el de ellos indica que los roles de género discriminan en mayor medida el uso del tiempo productivo y reproductivo en el caso de las mujeres. Así se constata también con los datos relativos a la situación con la actividad.

En segundo lugar, respecto al tipo de tarea, se observan mayores diferencias en los perfiles de hombres que en los de mujeres, siendo un elemento identificador para ellos. Mientras que los perfiles de mujeres se definen por el grado de responsabilidad en todas las tareas, en el caso de los hombres es la responsabilidad en determinadas tareas la que tiene un mayor peso explicativo. En este sentido, resulta significativa la tipología de actividades de Kolpashnikova y Kan (2021), así como la idea de las cadenas de arrastre en las tareas domésticas.

En conclusión, parece posible apuntar que los patrones más igualitarios en el caso de las mujeres pasan por disminuir la cantidad de tiempo dedicado al trabajo doméstico dada una mayor corresponsabilidad con su pareja. A diferencia de los hombres que el patrón de cambio con el rol tradicional se vincula al contenido de las actividades, es decir, a la realización de un tipo de tareas tradicionalmente consideradas femeninas dentro del hogar y en menor medida al tiempo dedicado a las mismas.

Para finalizar, esta investigación ofrece una aportación metodológica relevante al campo de estudio sobre los roles de género en la distribución de lo doméstico en parejas heterosexuales, al diseñar perfiles relationales basados en qué se hace y quién hace qué, frente a los estudios clásicos sobre usos del tiempo más enfocados en analizar cuánto se hace. Además, emplear el LCA para crear perfiles subyacentes, frente a otras técnicas clasificatorias como el análisis factorial o el clúster, supone una innovación metodológica y un aporte de mayor riqueza estadística al estudio, al contar con parámetros de bondad de ajuste y probabilidad de pertenencia de los individuos a cada clase. Dentro de las limitaciones queremos destacar que la base de datos empleada no recoge la información de todos los miembros del hogar, sino solo de la persona entrevistada, por lo que la respuesta sobre la asunción de tareas parte de la visión del sujeto encuestado y no de cada miembro del hogar. Al no disponer de una encuesta de usos del tiempo actualizada (la anterior es de 2010 y la siguiente oleada se espera para 2025), la encuesta empleada ha posibilitado presentar datos más recientes. Asimismo, al contener información referente a tareas del hogar a nivel relacional (del yo y de la pareja conviviente) nos ha permitido reducir las limitaciones y poder establecer un análisis tipológico de perfiles rico en matices.

6. FINANCIACIÓN

Esta publicación ha sido financiada como parte del proyecto I+D+i “DINAMOS2” (Referencia PID2019-106548GA-C22): Movilidad social intergeneracional: la educación como mecanismo explicativo. Y como parte del proyecto de I+D+i “La igualdad de género en los usos del tiempo: cambios, resistencias y continuidades-GENERA” de referencia PID2021-122515NB-I00, financiado por MCIN/ AEI/10.13039/501100011033/ y “FEDER Una manera de hacer Europa”

7. BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, P., AMIGOT, P., BOTÍA C., DOMÍNGUEZ, M., GONZÁLEZ M.J., JURADO T., MARTÍN T. MONFERRER, J., y SEIZ, M. (2015): “Ideales igualitarios y plantes tradicionales”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 150, pp. 3-22. doi:10.5477/cis/reis.150.3
- AJENJO, M. y GARCIA, J. (2014): “Changes in couples’ time use. Are we moving toward greater equality?”, Revista Internacional de Sociología, 72, pp. 453-476. doi:10.3989/ris.2012.05.28
- ALLEN, S. y HAWKINS, A. (1999): “Maternal gatekeeping: mothers’ beliefs and behaviors that inhibit greater father involvement in family work”, Journal of Marriage and the Family, 61, pp. 199-212. <https://doi-org.are.uab.cat/10.2307/353894>
- ALVAREZ, B. y MILES, D. (2003): “Gender effect on housework allocation: Evidence from Spanish two-earner couples”, Journal of Population Economics, 16(2), pp. 227-242. <https://doi.org/10.1007/s001480200126>
- BATALOVA, J. A. y COHEN, P. N. (2002): “Premarital cohabitation and housework: Couples in cross-national perspective”, Journal of Marriage and Family, 64(3), pp. 743–755. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2002.00743.x>
- BAXTER, J. (2002): “Patterns of change and stability in the gender division of household labour in Australia, 1986–1997”, Journal of Sociology, 38(4), pp. 399–424. <https://doi.org/10.1177/144078302128756750>
- BLAIR-LOY, M., HOCHSCHILD, A., PUGH A. J., WILLIAMS, J. C. y HARTMANN, H. (2015): “Stability and transformation in gender, work, and family: insights from the second shift for the next quarter century”, Community, Work & Family, 18(4), pp. 435-454, doi: 10.1080/13668803.2015.1080664
- BORRÀS, V., AJENJO, M. Y MORENO-COLOM, S. (2021): “More time parenting in Spain: A possible change towards gender equality?”, Journal of Family Studies, 27(1), pp. 1–16. <https://doi.org/10.1080/13229400.2018.1440618>
- BOTIA, M. C. (2019): “¿Deshaciendo o reproduciendo prácticas de género? Ambivalencias en madres primerizas y profesionales en España”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 166, pp. 25-44. doi:10.5477/cis/reis.166.25
- BRIDGES, T. y PASCOE, C.J. (2014): “Hybrid Masculinities: New Directions in the Sociology of Men and Masculinities”, Sociology Compass, 8(3), pp. 246-258 DOI: 10.1111/soc4.12134
- BRINES, J. (1994): “Economic Dependency, Gender, and the Division of Labor at Home”, American Journal of Sociology, 100(3), pp. 652-688. <https://doi.org/10.1086/23057>

- CANZÍO, L. I. (2021): "Division of housework within couples in Spain: consequences of educational differences and women's gender-egalitarian beliefs", *Papers*, 106 (1). <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2750>
- CRAIG, L. y POWELL, A. (2018): "Shares of housework between mothers, fathers and young people: Routine and non-routine housework, doing housework for oneself and others", *Social Indicators Research*, 136(1), pp. 269–281. <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1539-3>
- COLTRANE, S. (2000): "Research on household labor: Modeling and measuring the social embeddedness of routine family work", *Journal of Marriage and Family*, 62(4), pp. 1208–1233. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.01208.x>
- CONNELL, R. W. y MESSERSCHMIDT, J. (2005): "Hegemonic Masculinity: Re-thinking the Concept", *Gender & Society*, 19(6), pp. 829–59. <https://www.jstor.org/stable/27640853>
- DAMINGER, A. (2019): "The cognitive dimension of household labor", *American Sociological Review*, 84(4), pp. 609–633. <https://doi.org/10.1177/0003122419859007>
- DEUTSCH, F. M. (2007): "Undoing gender", *Gender & Society*, 21(1), pp. 106–127. doi:10.1177/0891243206293577
- DOAN L. y QUADLIN, N. (2019): "Partner characteristics and perceptions of responsibility for housework and child care", *Journal of Marriage and Family*, 81(1), pp. 145–163. <https://doi.org/10.1111/jomf.12526>
- DOMÍNGUEZ, M., MUÑIZ, L., RUBILAR, G. (2019): "El trabajo doméstico y de cuidado en las parejas de doble ingreso. Análisis comparativo entre España, Argentina y Chile", *Papers*, 104(2), pp. 347-374 <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2576>
- DOMÍNGUEZ-FOLGUERAS, M. (2022): "Unemployment and domestic work in Spain: did the 2007 economic crisis affect gender equality in the household?", *Journal of Family Studies*, 28(4), pp. 1527-1542. doi: 10.1080/13229400.2020.1844783
- DOUCET, A. (2006): *Do men mother?* Toronto: University of Toronto Press.
- ENGLAND, P. (2010): "The gender revolution: Uneven and stalled", *Gender & Society*, 24, pp. 149-166. <http://www.jstor.org/stable/27809263>
- EVERTSSON, M. (2015): "Gender Ideology and the Sharing of Housework and Child Care in Sweden", *Journal of Family Issues*, 35(7), pp. 927-949. <https://doi.org/10.1177/0192513X14522239>
- FAGAN, J. y BARNETT, M. (2003): "The relationship between maternal gatekeepers, paternal competence, mothers' attitudes about the father role, and father involvement", *Journal of Family Issues*, 24, pp. 1020-1043. <https://doi.org/10.1177/0192513X03256397>
- FERNANDEZ-LOZANO, I. (2019): "Fathers as Solo Caregivers in Spain: A Choice or a Need?", *Journal of Family Issues*, 40(13), pp. 1755-1785 DOI: 10.1177/0192513X19842214
- GERSTEL, N. y CLAWSON, D. (2014): "Class advantage and the gender divide: flexibility on the job and at home", *American Journal Sociology* 120, pp. 395-431 DOI: 10.1086/678270
- GONZÁLEZ, M.J. y JURADO-GUERRERO, T. (2009): "¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo", *Panorama Social* 2º semestre, pp. 65-81
- GOLDSCHEIDER, F., BERNHARDT, E. y LAPPERGARD, T. (2015): "The Gender Revolution: A Framework for Understanding Changing Family and Demographic

- Behavior”, Population and Development Review, 41(2), pp. 207-239.
DOI:10.1111/j.1728-4457.2015.00045.x
- GUPPY, N. y LUONGO, N. (2015): “The rise and stall of Canada’s gender-equity revolution”, Canadian Review of Sociology, 52(3), pp. 241-265. <https://doi.org/10.1111/cars.12076>
- GUPTA, S. (2007): “Autonomy, dependence or display? The relationship between married women’s earnings and housework”, Journal of Marriage and Family, 69, pp. 399-417. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2007.00373.x>
- HOCHSCHILD, A. (1989): The second shift. New York: Avon Books
- JURADO, J., TORRADO, JM. y BECERRIL, D. (2025): “¿Qué lleva a los varones a ser los principales responsables del trabajo doméstico?: Un análisis de la extensión y de los determinantes de la participación masculina en el trabajo doméstico”. PAPERS, 110(2), e3353. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3353>
- KAUFMAN, L. y ROUSSEEUW, P. J. (1990): “Partitioning around Medoids (Program PAM)”. Pp. 68-125 In: KAUFMAN, L. and ROUSSEEUW, P.J., Eds., Finding Groups in Data: An Introduction to Cluster Analysis, John Wiley & Sons, Inc., Hoboken,
- KOLPASHNIKOVA, K. y KAN, M.Y. (2021): “Gender gap in housework time: how much do individual resources actually matter?”, The Social Science Journal, DOI:10.1080/03623319.2021.1997079
- LACHANCE-GREZELA, M. y BOUCHARD, G. (2010): “Why do women do the lion’s share of housework: A decade of research”, Sex Roles, 63, pp. 767-780. <https://doi.org/10.1007/s11199-010-9797-z>
- LATSHAW, B. A., HALE, S. I. (2016): “The domestic handoff: stay-at-home fathers’ time-use in female breadwinner families”, Journal of Family Studies, 22(2), pp. 97-120. DOI: 10.1080/13229400.2015.1034157
- LEE, Y.S., y WAITE, L. J. (2005): “Husbands’ and wives’ time spent on housework: A comparison of measures”, Journal of Marriage and Family, 67(2), pp. 328-336. <https://doi.org/10.1111/j.0022-2445.2005.00119.x>
- LEGARRETA-IZA, M. Y SAGASTIZABAL, M. (2022): “‘If I had a job, I’d pay somebody to look after my child’. The practices and discourses of Spanish fathers experiencing periods of unemployment”, Journal of Family Studies, 29(5), pp. 2228-2247. <https://doi.org/10.1080/13229400.2022.2158904>
- MAGIDSON, J. y VERMUNT, J. K. (2004): “Latent Class Models”. Pp 175-198, In: D.
- KAPLAN David (ed.), The Sage Handbook of Quantitative Methodology for the Social Sciences. Thousand Oaks: Sage Publications.
- MCCUTCHEON, A. L. (1987): Latent Class Analysis. Newbury Park, Calif.: Sage Publications.
- MANSER, M. y BROWN, M. (1980): “Marriage and Household Decision-Making: A Bargaining Analysis”, International Economic Review, 21(1), pp. 31-44. <https://doi.org/10.2307/2526238>
- MORENO-COLOM, S. (2017): “The Gendered Division of Housework Time: Analysis of Time Use by Type and Daily Frequency of Household Tasks”. Time & Society, 26(1), pp. 3-27. <https://doi.org/10.1177/0961463X15577269>
- MORENO-COLOM, S., AJENJO, M. y BORRÀS, V. (2018): “La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario”. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, (163), pp. 41-58. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.163.41>

- MORENO-COLOM, S., BORRÀS, V. y RODRÍGUEZ-SOLER, J. (2024): "Imaginarios en conflicto sobre el trabajo doméstico: responsabilidad, privilegio, supervisión y aprendizaje". *Revista Española De Sociología*, 33(3), a240. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2024.240>
- PERRÝ-JENKINS, M. y GERSTEL, N. (2020): "Work and family in the second decade of the 21st century", *Journal of Marriage and Family*, 82(1), pp. 420-453. <https://doi.org/10.1111/jomf.12636>
- RAFNSDÓTTIR, G. L. y HEIJSTRA, T. M. (2013): "Balancing Work-family Life in Academia: The Power of Time", *Gender, Work and Organization*, 20(3), pp. 283-297. doi:10.1111/j.1468-0432.2011.00571.x
- RISMAN, B. (2004): "Gender as a social structure: Theory wrestling with activism", *Gender & Society*, 18, pp. 429-450. <https://doi.org/10.1177/0891243204265349>
- RODRIGUEZ, M.C., PEÑA, J. V. y TORÍO, S. (2010): "Corresponsabilidad familiar; negociación e intercambio en la división del trabajo doméstico", *Papers*, 95(1), pp. 95-1117. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v95n1.671>
- SAYER, L. (2016): "Trends in Women's and Men's Time Use, 1965–2012: Back to the Future?". In: MCHALE, S., KING, V., VAN HOOK, J., BOOTH, A. (eds) *Gender and Couple Relationships. National Symposium on Family Issues*, vol 6. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-21635-5_2
- SEVILLA-SANZ, A., GIMÉNEZ-NADAL, J. I. y FERNÁNDEZ, C. (2010): "Gender roles and the division of unpaid work in Spanish households", *Feminist Economics*, 16(4), pp. 137-184. <https://doi.org/10.1080/13545701.2010.531197>
- SCHNEIDER, D. (2012): "Gender Deviance and Household Work: The Role of Occupation", *American Journal of Sociology*, 117(4), pp. 1029-1072. <https://doi.org/10.1086/662649>
- STAUB, M. y RAFNSDÓTTIR, G. L. (2020): "Gender, agency, and time use among doctorate holders: The case of Iceland", *Time & Society*, 29(1), pp. 143–165. <https://doi.org/10.1177/0961463X19884481>
- SULLIVAN, O., GERSHUNY, J. y ROBINSON, J. P. (2018): "Stalled or Uneven Gender Revolution? A Long-Term Processual Framework for Understanding Why Change Is Slow", *Journal of Family Theory & Review*, 10, pp. 263–279. DOI:10.1111/jptr.12248
- THÉBAUD, S., KORNICH, S., RUPPANNER, L. y AN, W. (2021): "Good Housekeeping, Great Expectations: Gender and Housework Norms", *Sociological Methods & Research*, 50(3), pp. 1186-1214. <https://doi.org/10.1177/0049124119852395>
- TREAS, J. (2006): "The dilemma of Gender Specialization: Substituting and Augmenting Wives Household Work", *Rationality and Society*, 20(3), pp. 259-282. DOI: 10.1177/1043463108092529
- VAN DER LIPPE, T., TREAS, J. y NORBUTAS, L. (2017): "Unemployment and the Division of Housework in Europe", *Work, Employment and Society*, 32(a), pp. 650-669. <https://doi.org/10.1177/0950017017690495>
- WEST, C. y ZIMMERMAN, D. (1987): "Doing gender", *Gender & Society*, 1(2), pp. 125-151.
- WEST, C. y ZIMMERMAN, D. (2009): "Accounting for doing gender", *Gender & Society*, 23(1), pp. 112-122 <https://doi.org/10.1177/0891243208326529>